

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares:
2'10 pesetas
Trimestre 1'60
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
S. N. VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

NEGRO HORIZONTE

ANGUSTIA Y DESESPERACIÓN

Ya parece más que denigrante, asquerosa esta pasividad en que se mantienen las masas obreras a vista de tanta infamia y tanto crimen.

Jamás cometiéronse tantas monstruosidades juntas, ni se provocó a un pueblo por abyecto y envilecido que fuese, con tan horrendas arbitrariedades, ni aún en los tiempos negros del Santo Oficio. Con más alevosía y más canallescamente que entonces, en que por lo menos se buscaba una acusación, hoy se perpetra el suplicio públicamente, con una impunidad y una frialdad salvaje, bestial, que ese pueblo anestésico y embrutecido apoya con su indiferencia de castrado....

Parece haber perdido nuestro pueblo esa vitalidad y esa energía que en todo tiempo hacía sublevarse proclamando el respeto a su dignidad y su soberanía. Hoy ya no es solo su voluntad, su respeto y su dignidad, ya de tiempo desconocidas, lo que se pisotea y escarnece. Son sus fueros sagrados, conquistados a fuerza de mucha sangre, es su libertad, y hasta su vida, su propia vida, lo que se le arranca feroz y despiadadamente... ¡y ni aún esto basta para que un gesto heroico, de sublime hombría, le haga salir de su estado ignominioso, profundamente detestable.

Es esta la mayor reprobación de nuestro siglo, que pesa sobre la conciencia de los hombres que han sabido elevarse sobre la hediondez que todo lo circunda. La bestia humana, a más de conservar la ferocidad y la depresión cerebral que le legó el hombre de la edad terciaria, se halla narcotizada, en profundo sopor, casi idiota.

Tras los muros de esa lóbrega mansión que la crueldad de los hombres inventó para castigar lo que es impotente para evitar y corregir, gimen en espantosa miseria años enteros, purgando el delito de pensar muy elevado y muy humano en medio de una humanidad tan mezquina y tan podrida, miles de infelices. Elévase su tétrica figura como ostentación sarcástica de la despiadada fiereza del hombre moderno, reteniendo en sus entrañas enmohecidas por el dolor y el llanto, a la juventud inteligente que estudiando en los libros que algunos colosos del pensamiento pusieron en sus manos, aventuráronse a marcar un rumbo a los humanos, para llegar a una sociedad libre y feliz...

¿Y hasta cuando? Hasta que esa muchedumbre que ahora chapotea en el vicio y el eucanallamiento, para quien la cupletista y el torero, todo lo trivial y tonto, lo puerco y lo degenerante parece tener más importancia que lo que verdaderamente puede dignificarle como seres racionales, hasta que esa multitud alocada y famélica renuncie a correr estúpidamente tras de fantasmas y tenga a bien interesarse por sí mismo, por lo que puede elevarle moralmente y regenerarle de la esclavitud y la mediocridad que arrastra penosamente... hasta entonces, si, hasta entonces se repetirán estas horribles infamias y estos crímenes; y los que en medio de tanta pestilencia hemos tenido la desgracia de concebir un ideal bello y sublime, habremos de ofrendar nuestra sangre, nuestra libertad y nuestra vida en holocausto de la idea amada.

El taparrabos

Se discute la polémica de Lema y Romanones. Ninguno tiene en su haber más que responsabilidades: son dos desgracias... Todos lo reconocen.

Al márgen de ellos aparece el fomentador de la fiera acaparadora y ladrona condenando multas e indemnizando la declaración embustera del tendero agredido que luego ha de votar la razón antisocial de S. de La C.

No escapan a la censura el triguero vallisoletano, el yerno de la diarrea democrática, el voluble loro reformista y otros. Otros que son la efectividad del atraso y del hambre, de la violencia y del cinismo ¡Oh, mecánicos de la mental!

El aire del jardín público se va enrañando. Se ven gestos y puños que amenazan. Algunas palabrotas y blasfemias brotan roncadas, lúricas.

Ni Dios se libra de la baba del odio. De pronto, como si todos los habladores fuesen movidos por alguién y en

el mismo sentido, alargan los brazos y señalan a un viejo que avanza encorvado entre los árboles. Es el tío Lesmes, el ser alegre y chistoso que vive mendigando. Suele vestir muy mal; hoy mismo su traje no tiene nada de original...

Cubren sus pies unas alpargatas rotas, su cuerpo una camisa sucia y sin botones, y a falta de cinturón, o correa o cordel sujeta los pantalones con un pañuelo de munición, de esos que dan a los soldados licenciados, con los colores de la enseña nacional.

—¿A donde va el tío Lesmes con esa bandera por el mundo?—dice uno del grupo al llegar a su frente.

—Por ahí—contesta el abuelo, parándose delante del que le pregunta.

Esto,—añadió señalando el sujetador que le colgaba la punta hasta las rodillas ¡es que se me ha roto el pantalón y no es cosa de ir enseñando las vergüenzas... ¡Hay que guardar las formas!

—A esta tela ¡amigo mío! solo le falta el palo para ser la bandera que tú dices: por lo demás, es lo mismo,—terminó el viejo dando media vuelta y siguiendo su caminata interrumpida,—que el patriotismo de los políticos.

Un taparrabos...

CHO PAN.

C. N. del Trabajo de España

Acuerdos de la reunión extraordinaria celebrada el 14 de los corrientes

Camaradas: A pesar de la inicua y cruel represión de que es objeto nuestro glorioso organismo y la inmensa mayoría de sus hombres de vanguardia, la Confederación Nacional, consciente de sus deberes ante las circunstancias actuales, ha logrado reunir al Comité Pleno, en la propia capital de España.

Las representaciones directas fueron las siguientes, ostentadas por el número de delegados que damos a continuación:

Las provincias de la Confederación levantina están representadas por cuatro delegados. Las de Cataluña por cinco. Las de Aragón, Navarra y Rioja por seis. Las Vascongadas, Asturias, León y Palencia, Confederación del Norte, por siete. Galicia por uno. Andalucía y Extremadura, por cuatro. Ambas Castillas, por cinco. Baleares y posesiones de Africa, por dos. En total 34 delegados.

Los delegados detenidos en ruta y que no pudieron asistir por tal causa a la reunión, fueron nueve.

Cuestiones nacionales.—La represión

Todos los acuerdos fueron adoptados por absoluta unanimidad. Para terminar rápidamente la represión, la asamblea acuerda que, el Comité ejecutivo tenga las máximas atribuciones para poner en práctica por sí o por delegación directa, los medios y procedimientos que entienda más eficaces para obligar al poder público a rectificar radicalmente sus procedimientos de gobierno.

La asamblea dice que, la acción confederal, en el sentido que queda apuntado, no suponga una rectificación de procedimientos, sino por el contrario, un recrudescimiento de los empleados hasta la fecha.

Para que el Comité tenga el máximun de facilidades para la realización de su cometido, la asamblea acuerda que todas las fuerzas confederadas, envíen a aquel todos los recursos de que dispongan, arbitrando recursos nuevos según las condiciones de cada organización. Estos recursos deben ser remitidos semanalmente a ser posible. La Confederación reivindica para sí, la responsabilidad de todos sus actos.

Cuestiones internacionales

La asamblea pasa seguidamente a deliberar sobre las resoluciones del Congreso de Moscou y las gestiones en el mismo de la Delegación Confederal Española. La asamblea, tras brevísimas discusiones, acuerda ratificar en absoluto todas las decisiones del Congreso de Madrid. La Confederación Española afirma una vez más su carácter de independencia y autonomía absolutas frente a todos los partidos, incluso los llamados comunistas. Rechaza todo pacto o alianza con los partidos, por considerar que la Confederación se basta a sí misma para preparar, dirigir y llevar a cabo la revolución social en el orden nacional e internacional. Afirma, que la finalidad perseguida es el comunismo libertario.

Por fin se acuerda reunir nuevamente el Pleno Confederal en cuanto regrese la delegación que fué a Rusia, para juzgar el conjunto de las gestiones de dicha delegación y obrar en consecuencia una vez oídas sus opiniones y juicios.

Todo lo que habeis leído, camaradas de España, es lo que acordó en síntesis el pleno de la C. Nacional reunido el 14 de los corrientes.

Ahora, más que nunca, gritemos fuerte:

¡Viva la C. N. del T. de España!

¡Viva el comunismo libertario!

Salud.

**

Cuando ya la burguesía, de acuerdo con los gobiernos y autoridades creen haber exterminado el Sindicalismo horrorizando al mundo con sus crímenes, asesinando en plena calle a sus militantes y ensangrentando el suelo de este desdichado país; cuando ya después de indescriptibles salvajadas, clausurados los Sindicatos obreros y abarrotados cárceles y presidios de hombres honrados se creen seguros y confiados los déspotas, la Confederación Nacional del Trabajo renúe el pleno del Comité, y toma acuerdos importantísimos que influirán directamente en el porvenir del movimiento social, si la clase obrera organizada sigue con entereza los principios de nuestra organización y cumple como corresponde para la consecución de sus reivindicaciones.

Es esta la prueba más aplastante de lo efímeras que resultan las persecuciones y las barbaridades cometidas para matar una idea que anida en la conciencia de los hombres. Las concepciones altamente humanas y filosóficas se arraigan y se extienden con la represión y la coacción de sus enemigos.

La Confederación Nacional del Trabajo se halla en pie. A pesar de su vida extralegal, su potencia es decisiva. Que a su llamamiento respondan todos los que aherrojados por la tiranía establecida sufren la presión amordazante de este régimen odioso. La clase trabajadora debe permanecer atenta.

¡Sindicalistas! Ahora más que nunca, ¡viva la Confederación Nacional del Trabajo!

EL COMITÉ.

PSICOLOGÍA SINDICAL

PASO A LOS REPTILES

Hablémosle hoy al alma. Es este un órgano que, seguramente, no se describe en el orden fisiológico, ni en la textura orgánica del hombre, pero es el motor dirigente de todos los actos de la criatura humana y hasta llega en muchos casos a ser el que domina y manda en los individuos. No debe admitirse sino como complemento de la educación y la conformación de los sentidos, esto es, la resultante de un largo proceso de circunstancias especiales a que está sujeto el hombre a su paso por la vida.

Para esta nuestra humanidad materialmente pervertida, es algo escabroso poder taladrar sus sentimientos berroqueños, para introducir la savia bienhechora de un ideal altamente humano. Tanto más difícil resulta detener al individuo en su lucha despiadada por su existencia y hacerle entrenar en rascar el oxidado mohoso que le legaron los siglos de educación falsa, pues a poco advierte que mientras tanto pelagra su vida, y solo los que abrigan un temple de acero y una voluntad formidable transigen en ello y triunfan en su empeño heroico.

La lucha selvática y fiera a que le lanzó la injusticia humana, hízole ver bien pronto que a su fuerza de bruto para defender su subsistencia, había de unir también la inversión de sus sentidos y su raciocinio, forzábale la crueldad del destino a cambiar su aspecto y sus funciones; y al punto, vió que no era tarea fácil triunfar en sus propósitos yendo de pie y de frente y con la mirada en alto. Veía que triunfaban más fácilmente los que arrastraban a gatas cor, la cabeza hundida y mirada torva y andaban hacia atrás como los cangrejos y se dispuso a imitar al rebaño de reptiles.

Así es el hombre. Así avanza a través de los siglos. Sobre su asqueroso cuerpo pesa toda la hediondez recogida en su *arrastrada* marcha, y a medida que la rivalidad del embrutecimiento se agudiza y la preferencia de la vida distinguía a los más reptiles, a los que en su vientre mostraban más inmundicia y más bien conformados para la vida del topó, otros además, después de arrastrar su abdomen mugriento, de convertir su conciencia y sus funciones orgánicas, se han distinguido arrastrando también la lengua para ganar el «premio».

Los que alzándose gallardamente han destacado su silueta arrogante de entre la reptilesca muchedumbre, han sido y continuarán siendo el blanco de los pastores que mandan el inmundo rebaño, cuando no del rebaño mismo que pica y muerde como corresponde a su condición de víbora, y renuncia a levantarse porque ya se le atrofiaron sus órganos a fuerza de no gastarlos. La conformación se ha convertido en hábito férreo en el que se halla ya aherrojado. Es inútil pues arengar a una legión de envilecidos, de oídos sordos y conciencia impenetrable. Sería loco intento... ¡Dejémosles pasar hacia su destino... hacia la cloaca!

Dirijamos nuestra palabra a esta nueva generación de jóvenes que vienen tras la primavera nauseabunda que deja la caravana anterior, que aunque, al parecer,

dispuestos a imitarles, no arrastran aún tanta pestilencia. Sus finos oídos, más susceptibles a la armoniosa poesía de la Libertad, y sus ojos, más limpios y penetrantes para advertir los destellos del mañana feliz, harán más útil y fructífera nuestra labor, que en «los otros», sombríos y emponzoñados, verteríamos estérilmente.

Levante la voz invocadora, la poesía rebelde frente al nuevo contingente de mirada serena y de conciencia virgen, no corroida por el virus ponzoñoso del convencionalismo odioso.

«¡Juventud! Detente Tienes ante tus pies el abismo insondable de la negra amargura, del vivir desesperado, por el cual se despeñaron las pasadas generaciones, rodando hasta el fondo de la perversión y el encanallamiento.

Pagaron mezquinos deseos materiales, reduciendo su raquitismo mental al presente mefítico y putrefacto, sacrificando, por su misérrima concepción egológica, todo su ser material y mental: su fuerza y su voluntad, su músculo y su cerebro. Renunció a la lucha por el mañana libre, por el futuro bienestar. El mezquino mendrugó que se le ofreció sin esfuerzo, castró y atrofió su alma.

Procura que este precioso órgano ultra-anatómico, que en tí no ha desaparecido aún, se desarrolle y presida todos tus actos. Aliméntale con el Estudio, la Reflexión, la Meditación psicológica. A través de su acrisolado prisma advertirás los destellos de una edad libre y despejada que alborea...»

JAIME EL HURANO.

PLAUSIBLE INICIATIVA

¡Hermoso ejemplo!

Nuestros camaradas anarquistas de Madrid han ofrecido con la actitud adoptada un hermoso ejemplo de convicción, que bien pudiéramos aprestarnos a imitar, en estos momentos de confusa turbulencia y ante la furia desenfrenada con que nos acomete el enemigo.

Han sabido dirimir con serenidad y nobleza las querellas y apatías mezquinas y denigrantes, en reuniones amistosas, y han formado el Grupo Unico Anarquista, donde hanse abrazado todos los hombres que sustentan nuestro sublime Ideal, y que hasta ahora permanecían diseminados.

Propónense estos abnegados luchadores redoblar sus energías y sus esfuerzos en la decidida y tenaz contienda por el triunfo de nuestras humanas aspiraciones. ¡Este es el verdadero frente único!

¡Salud hermanos! ¡Viva la anarquía!

**

La unificación de los elementos anarquistas de cada localidad en Grupos Unicos para una actuación de conjunto, es en estos momentos de trascendental influencia para el porvenir de la humanidad, merecedora del más sincero elogio. Nadie que no sea un abyecto corroido por las bajezas materiales, regateará su apoyo entusiasta a tan hermosa obra, que hoy más que nunca encierra colosal importancia.

¿Por qué no hemos de hacerlo nosotros, anarquistas de esta? ¡Recojamos, con el ardor de nuestras ansias juveniles, tan preciosa iniciativa!

Sacudamos las preocupaciones misérrimas, purriela asquerosa que degrada el alma. Prendamos fuego al legajo mohoso del pasado sombrío, que nos aferra a la argolla del envilecimiento. Saturemos nuestro «yo» de esa sinceridad límpida que nos eleva sobre el cienagal pestilente del convencionalismo.

Los hombres impregnados de esa moral elevada que dimana de la lógica y la diafanidad de las concepciones humanas de nuestra idea, deben sacrificarlo todo por el triunfo de la causa anarquista. ¡A unirse pues, camaradas! ¡A laborar por la revolución, todos de acuerdo, y en conjunto!

Nuestros principios filosóficos, nuestros puntos de vista, son los mismos y únicos. También nuestra actuación debe ser compacta. Todo lo demás, son reminiscencias atávicas, que acusan inconsciencia o falta de convicción.

Ha llegado el momento de dar un alto ejemplo de la moral anárquica.

Los anarquistas tienen la palabra.

CUATRO JOVENES ANARQUISTAS.

¡LUCHEMOS!

Luchemos contra los gobiernos asesinos, contra la burguesía criminal. Venid a beber la sangre de nuestros compañeros asesinados en las calles de Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza y en toda España.

La lucha es la dinámica humana. Lucha la Naturaleza en su evolución y en su desarrollo. La vida, en su conjunto armonioso, no es sino un continuo batallar de fuerzas opuestas, de cuerpos que se repelen constantemente.

El hombre está sujeto, por su sola razón de ser a esta lucha, tanto materialmente, como en el orden de las ideas. Un pueblo que no lucha, que no se agita enérgico, no tiene vitalidad, pues carece de la causa generatriz que todo lo impulsa, que todo lo fomenta: la Idea. Y un pueblo sin ideal, es un pueblo muerto; es un cementerio de sombras y misterio.

Debemos luchar pues, sin descanso. La burguesía, los gobiernos, los parásitos todos, luchan contra la clase oprimida que gime bajo su odiosa tiranía, lucha por necesidad de mantener sus odiosos privilegios y concupiscencias.

Resultado de esa lucha, en el que se debate en desespero frenético la injusticia, es esa matanza de hombres que contemplamos en los campos africanos. Frente a la razón y la lógica que condena la detentación de la riqueza social, la burguesía, quiere extender su poderío y su patrimonio. De nada sirve que el lógico razonamiento proclame el derecho a vivir a todos los seres humanos. A los moros, por el hecho de pertenecer a otra raza y a otra religión, no les consideran ese derecho.

Las naciones *civilizadas*, y se pisotea el «no matarás» y el «amaos los unos a los otros» de una moral cristiana de la que se dicen sus defensores.

La burguesía lucha, y necesita sangre, mucha sangre para vivir. Se mata aquí y allá, en donde quiera que la acción de gobernantes y gobernados se deja sentir.

Hemos de luchar también nosotros, por propio instinto, por ansias de vivir. Luchemos. *Luchemos contra los gobiernos asesinos, contra la burguesía criminal.*

Somos los innovadores, portadores de los sublimes principios humanos ¡Luchemos!

RAMÓN CONGOST.

Dontrien (Francia).

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

MUSAS ROJAS

LA RAMERA

La dorada mañana de la vida
le brinda joyas, pieles y brocados;
su carne se disputan obcecados
sátiros que la dejan pervertida.

Luego el tiempo, que rueda sin medida
agosta sus encantos delicados;
las pieles y brocados empañados
son heraldos que le anuncian la caída.

Y desde lo alto se despeña al suelo
al soldado por el burgués trocando
y al vil chulo que le pega y la explota.

Y se le rasga como un sueño el velo
en un lecho del hospital llorando,
la gloria fugaz, con el alma rota.

ROMÁN CORTÉS

Cárcel de Valencia.

DE ALCIRA

Al día

Si la civilización supone el mayor grado posible de bienestar, y alguien crea que España es nación civilizada, invítele ojear la superficie patria, y que se convenza que tenemos muchos campos incultos, muchas fábricas cerradas, obreros en la miseria, comercio en bancarrota, represiones que envilecen, clausurados muchos centros obreros, insegura la vida, anormalidad en la mayor parte de capitales, abandonada la instrucción pública, faltos de sanatorios gratuitos, de asistencias en los hospitales, pueblos sin luz, comunicados, sin aguas potables ni carreteras, equivalente a las Kábilas de allende el Mediterráneo.

¿Cual es nuestro deber y honor?

Dar un fuerte puntapié a todos los que nos gobiernan y gobernaron, a sus cómplices, demoler sus artificios y buscar de donde sean mejores, hombres rectos en lo justo, de amor y bien, nobles y honrados que gobiernen sin lujos ni favoritismos, que obren con provecho, idoneidad en sus funciones, dotar a la nación de las mil necesidades y después, cuando sea nación de rango, piense en aventuras como la de Marruecos, jamás con armas, por ser una torpeza imponer la civilización a cañonazo limpio. La bondad, el amor, la harán deseable a todos los hombres por incultos que aquellos sean, conocidos por éstos sus buenos resultados.

SALVADOR PÉREZ.

SUSCRIPCIÓN PRO ROMÁN CORTÉS

A la intensa amargura que supone estar preso sin delito alguno, únese a nuestro querido camarada una grave enfermedad que amenaza con funestas consecuencias.

Preso y enfermo en la cárcel de Valencia, su exagerada modestia nos ha impedido averiguar su lamentable estado, hasta que excelentes compañeros, entre ellos Carbó y otros, nos lo han revelado.

Los lectores de nuestro semanario, que en sus columnas observan continuamente la colaboración valiosa y abnegada del amigo Cortés, suponemos no titubarán, por alto espíritu solidario, en cooperar a esta suscripción destinada a atender a su enfermedad, haciendo un pequeño sacrificio material por quien sacrificó su libertad y su salud por la causa libertaria.

De Villajoyosa 14'65 ptas.

¡Compañeros!

La más eficaz cooperación que podéis prestar en favor de nuestros hermanos encarcelados, es adquiriendo el libro «POESIAS» de Román Cortés, cuyo beneficio líquido se destina a aliviar la angustiosa situación de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Pedidos, anticipando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

¡A LA GUERRA!

Oyese allá a lo lejos gran zumbido que atruena al espacio y al mundo aterra. ¡Es el cañón que fiero da su aullido fatricida, en los campos de la guerra!

El obrero que a diario está regando con sudor de su frente fértil tierra, es llevado a que siga fecundando con su sangre, los campos de la guerra.

La madre que fervorosa cria a su hijo y su cariño en él solo se encierra, hoy, acobardado su amor prolijo, déjale ir a la Muerte; ¡a la guerra!

La esposa que orgullosa del marido no abandonarle jamás prometiera, hoy permite se lleven del nido y vele partir de él para la guerra.

La hermana que ha acariciado en sus brazos a su hermano, en la ciudad o en la sierra, consiente que a él lo hagan pedazos las granadas que dispara la guerra.

La doncella en su lecho inmaculado llora y ruge la desgracia fiera.... pues siente que se lleven a su amado a que muera en los campos de la guerra.

Toda flor de la juventud lozana es llevada al matadero y a la hoguera, ¡Es que la eterna concepción tirana no puede sostenerse sin la guerra!!

J. RODRIGO.

Cárcel Valencia 8-21.

La mujer y el amor libre

Tememos abrir los ojos y ver las cosas como en realidad son. Entonces caemos en la moral más falsa. La sensualidad es un hecho de orden fisiológico. Hay gentes que, a consecuencia de la conformación de sus órganos, tienen necesidad de comer más que otras. El que come mucho no obra más en desacuerdo con la moral, que el que come poco, porque obedece al mandato de la naturaleza. Pero si un hombre se imagina que es moral comer poco y no obstante, cediendo a las necesidades de su constitución física, come mucho, pero clandestinamente, no es más virtuoso por el hecho de haberse ocultado.

Cuando la verdad haya reemplazado a nuestras mentiras actuales, las mujeres sensuales podrán obedecer a su naturaleza, sin necesidad de ocultarse. No tendrán que degradarse practicando la hipocresía. Pero de aquí no se desprende que las costumbres hayan de ser peores, porque el número de las mujeres sensuales no será mayor en la época de la libertad que en la época de la servidumbre.

Otro error consiste en confundir los fenómenos sociales con los fenómenos psicológicos.

Se dice que cuando las mujeres sean libres, tendrán cada mañana un nuevo amante. Pero se olvida un hecho elemental; que para cometer una acción, es preciso sentir el *deseo*. El motor de las acciones humanas es *interno* y no externo. La acción es la resultante de un conjunto de factores psicológicos; no proviene únicamente de las leyes estable-

cidas por el legislador, o de la presión del ambiente social. Cuando un ciudadano dispone libremente de su fortuna, tiene perfecto derecho a tirarla por la ventana. No obstante, miles de individuos, guardan cuidadosamente el dinero, hasta el fin de sus días. Pues así también en la sociedad futura la ley dará a la mujer el derecho de tomar un nuevo amante todas las mañanas, y la opinión no la condenará si así lo hace; pero de esto no se deduce que la mujer obrará así siempre, sin desearlo. *Ser libre* de entregarse, no significa entregarse aún. Pues bien, para que la licencia desenfadada de las costumbres, que tanto terror causa a los conservadores, tenga lugar, preciso es que las mujeres tengan el deseo de entregarse cada mañana a un nuevo amante. ¿Es probable que esto sea así? Ciertamente que no. Este deseo sería libertinaje morboso y como he dicho ya, las mujeres sensuales no abundarán más en el porvenir que en el presente. Pero henos aquí de nuevo en el terreno fisiológico. Coloquémonos en un punto de vista puramente psíquico. Es fácil demostrar que el periodo del amor libre no será en modo alguno el de la licencia desenfadada de las costumbres. La mujer será educada de muy otra manera. No será una muñeca; conocerá la vida. Pudiendo tomar amantes según su corazón, no escogerá sino cuando su corazón haya hablado. Pues bien; no está conforme con la naturaleza psíquica de la especie humana que el corazón hable todos los días. Por el contrario (en

igualdad de condiciones), la potencia de un lazo está en relación directa de la suma de felicidad saboreada en los principios, y por eso hay motivo para pensar que los enlaces concertados libremente, teniendo un comienzo más delicioso tendrán mucha más duración. Por consecuencia las mujeres, teniendo la facultad de tomar nuevos amantes cada mañana, no los tomarán porque no tendrán gusto en ello.

Es, pues, casi cierto, que en la época del amor libre, todas las mujeres no serán modelos de desvergüenza, como en nuestros días no todas son modelos de ascetismo. La libertad no producirá pues ninguna licencia ni desenfreno, ni ninguna otra catástrofe de ese género. Hay motivo para creer que la decencia y el decoro serán mucho mayores que ahora. No hay que olvidar, que en una sociedad guiada por el amor, no se conocerá el libertinaje, pues éste es precisamente la unión sensual de los cuerpos sin la unión de las almas. Los temores de los conservadores, son, pues, en absoluto, quiméricos y vanos.

J. NOVICOW.

Conforme con los tres ochos, pero...

Tras los puntos suspensivos que dejo al final del epígrafe hay algo de disconformidad en lo que toca a la forma y manera con que generalmente se disfrutaban las ocho horas.

La gloriosa y elogiada jornada de ocho horas, que tantos titánicos esfuerzos les costó a los revolucionarios para su total implantación, es ahora pisoteada descaradamente por los mismos trabajadores. ¿Razones? Allá van.

Con la jornada de ocho horas, se pueden obtener ocho de estudio, ocho de trabajo y ocho de expansión. ¿Se repartían las veinticuatro horas del día en la válida, útil y hermosa forma que dejo expuesta? ¡Lamentablemente, no!

De poco nos está sirviendo la sangre que se ha derramado en pro de semejante jornada.

En las mazmorras de casi todos los presidios de España, como si quisiéramos decir del mundo entero, hay seres que mueren lentamente por dar el grito de: ¡vivan las ocho horas.

Pueblos enteros se rebelaron contra la canalla privilegiada para que la mencionada jornada tuviera el éxito apetecido.

Infinidad de mítines y manifestaciones se han celebrado para llegar al logro de tan hermosa jornada. Y una vez conseguido tal propósito, ¡qué fruto estamos sacando!

Nada, absolutamente nada.

De todos es conocido que en Alcoy (hablo localmente) hay un mayor número de mujeres pertenecientes a las diferentes industrias que están trabajando diez, once y hasta catorce horas. Creo que no lo podremos negar.

Aparte de las mujeres, también se conoce un repetido número de trabajadores que a pesar de saber que hay obreros faltos de trabajo, tienen la desfachatez de hacer horas extraordinarias. ¡Qué lamentable ejemplo!

También causa vergüenza dar una ojeada a la juventud desde que se instauró tal jornada.

Tabernas, prostibulos, centros de juego y toda clase de locales que merman al individuo, moral, física e intelectualmente, se ven rellenos de jóvenes a casi todas las horas del día.

¡Tristeza causa el mencionarlo, pero ello es una verdad!

Las mujeres, que por su esclavitud moral dentro del hogar doméstico no han podido evadirse de toda clase de costumbres que tienden a la degeneración y el embrutecimiento físico y moral, tienen además el mayor de los males porque además que se debilitan físicamente en bárbaras jornadas, han de soportar las iras de los bestias enfangados en el vicio, al que dedican las horas que deben al estudio.

Esto representa además la mofa de los que luchando desinteresadamente en pró de los desheredados tuvieron la mala suerte de caer en manos de los canallas de la sociedad.

¿Debemos estar conformes en la forma que se disfrutan las ocho horas? A mi rudo entender creo que no.

Debemos confesar la equivocación en que vivimos.

Hay que visitar la biblioteca del Sindicato y expansionarse dando paseos por el campo, antes que dar tan lamentable ejemplo.

Hagamos conciencia para no ser seducidos por el ambiente morboso.

Estudiemos mucho, muchísimo, y veréis como estudiando encontraremos el mejor de los deseos para vivir en la sociedad futura

J. NADAL.

LA CARCEL Y EL PRESO

Quien por mera curiosidad visite la cárcel llamada «modelo», ha de salir, lo juro, colmando de elogios a los iniciadores del pensamiento, a los arquitectos que convirtieron en obra el proyecto, y en cierta manera enorgullecido por el adelanto que con esa Penitenciaría celular se realiza en nuestra patria. Es en efecto, una cárcel hecha a propósito para esos fines de visita; ya sea ésta oficial o de particulares. Yo mismo, que en ella estoy preso, me sorprenderé del efecto halagüeño que me producirá luego cuando solicite verla como visitante cuando esté en libertad (si es que no muero antes). Es que la libertad, primer aliento de vida y regocijo cuando no está limitada o perdida, es bien que nos regala la Naturaleza, del que disfrutaban todos los sentidos, a los que inconscientemente alegra, y solo cuando la sociedad de ella nos priva, conocemos y vemos cuánto nos rodea bajo un nuevo aspecto. Para el preso no tiene el sol la misma claridad, ni el aire es tan diáfano como para el hombre libre: el negro es más negro, y el blanco siempre amarillea: el dorado no le ofusca y el rojo mismo le entristece.

Vosotros, hombres que gozáis de libertad relativa, sabéis que basta un sencillo cambio de sitio para producir en un mismo paisaje, distinto aspecto, diferente perspectiva. Sabéis, por ejemplo, que aquella sinfonía escuchada con ELLA desde la butaca o palco, ébrio de gozo el ánimo, entrelazadas vuestras manos a escondidas de las gentes que fijan sus ojos en los vuestros, no tenía nota a que vuestro corazón no correspondiera con alborozado latido, y ningún perfume era comparable al grato olor que exalaba su *bouquet* de claveles presidido sobre el seno.

Tenáis el mismo oído y el mismo olfato, pero ELLA murió o vive y dejó de amaros, lo que para vosotros, si a otra no amáis también, es lo mismo, y la sinfonía aquella parece como que ha barrido sus notas dentro de la misma instrumentación y que son ahora burlonas las del *allegro*, sarcásticas las del sentimiento; triste, horriblemente triste toda la armonía, todo el conjunto, y si en aquel momento preciso pasara por vuestro lado la florista de palcos y butacas con el búcaro enhies-to de claveles, haría una buena venta, porque los compraríais todos... para pisotearlos.

Vuestra libertad os hace negar la influencia del medio ambiente y con-

ceder, tan solo ésta, del estado de ánimo, que es simple efecto y tomáis como causa. Si queréis saber, hombres libertinos, como un *vastillo* que se cierra a vuestra espalda, cuatro galerías convergentes a un centro de vigilancia, cuatro galerías de a dos pisos cada una, en las que el negro y duro asfalto fatiga y encallece el pie, y el amarillento color de las paredes hace resaltar de un modo siniestro los simétricos cuadros negruzcos de las puertas en las equidistantes puertas de las celdas; si queréis saber cómo cambia la melancolía, cómo cambia, cómo modifica y trastorna las sensaciones todo esto, y como convierte en amargura el gozo, la melancolía en desesperación, el entristecimiento en idiotismo, cómo se anula la voluntad, se suprime la energía, se debilita el músculo, se atrofia el corazón, se congestiona el hígado y se inflama el intestino. No visitéis esa fábrica de piedra y ladrillo llamada Cárcel Modelo, donde tiene el asfalto por abuso y por vicio la humedad, el hierro como adorno, el alumbrado y el agua como cosa preciosa, como escasez el personal, como abundancia las puertas y cerrojos, como nulidad el escarmiento, como peligro, no solo la evasión sino el suicidio y la locura.

Porque si al visitarla se niega esta evidencia, será preciso entrar allí sin esa libertad a la que solo suele amarse bien cuando se pierde, y vivir en una de aquellas celdas en la que, una vez dentro, el nombre y apellido del individuo se convierte en el número de ella, y entonces, solo entonces, sabréis cómo la cárcel es un medio morboso que produce la extenuación.

Entonces sabréis que en España la justicia no castiga, sino que, hace enfermar y mata al procesado.

El mandamiento del Juez a prisión preventiva, o la sentencia de la Sala, firme, cumple el derecho, pero el médico puede sentenciar al mismo Juez en nombre de algo más elevado que el derecho escrito; en nombre de la fisiología y de la higiene, presentando ante la sociedad los casos de degeneraciones temperamentales que ocasiona el presidio diciendo: «La pena de muerte está en todo el Código, puesto que los legisladores no han atendido a la higiene de la cárcel y del presidio. Castigar podéis, pero no hay pena de anemia, de septicemia, de gangrena, de raquitismo, y he aquí que yo os presento a los que vosotros encarcelasteis, convertidos, no en reclusos,

sino en enfermos. Vosotros condenáis a la enfermedad, y no hay en un solo delito, ni siquiera el de regicidio que tanto teméis, que se pene con la muerte lenta.

En nombre de la Ciencia estáis convictos y confesos, declarados asesinos.»

ALFREDO C. FOREL.

Cárcel de Valencia 20 8 21.

DE VILLENA

La hipocresía "redentora",

Parecerá extraño que aún a estas horas los «líders» del organismo socialdurmiendo denominado Unión General de Trabajadores se atrevan a exponer a las masas obreras las *bondades* de su «formidable momia», pues ello, después de las repetidas traiciones llevadas a efecto, revela un desvergonzado cinismo; pero para eso quedaron después de la última escisión lo *mejor* y más selecto de la «letrina General».

No obstante, aunque algo sorprendidos de que en las actuales circunstancias se concediera hacer propaganda reivindicadora a los obreros, juzgamos plausible la intención y acudimos a la conferencia que el Sr. Lucio Martínez nos ofrecía bajo el tema «Fases que el Socialismo ha atravesado».

No hemos de negar que nos gustaron algunos conceptos vertidos por el conferenciante, en los que reprobó duramente la desorganización de los obreros. Pero bien pronto hubimos de convencernos que aquello era «dorar la píldora», un barniz hipócrita y amañoso tras el que se oculta siempre el partidismo con miras al *modus vivendi* con que pretenden redimirse individualmente.

Sobradamente se advertía el interés particular, el hábito tendencioso con que se pretende hacer comulgar a las masas con la orientación pacifista y sospechosa con que se pretende mantener a la clase obrera organizada para que las heroicas filas sindicales adheridas a la Confederación Nacional del Trabajo, organismo declarado fuera de la legalidad por su actuación netamente revolucionaria y apolítica, queden solos en mitad del campo, combatiendo contra un enemigo superior y puedan ser diezmados, para ellos después poder absorber las fuerzas que quedaron diseminadas.

Harto conocida es la labor sofística de estos aventureros oportunistas, introduciendo sus principios revestidos de una investidura de socialismo falaz y castrador de energías revolucionarias. Sus manidas peroraciones, encubiertas de una fraseología de adorno y aparato, conducen a introducir en los obreros ese pacifismo de amodorramiento en que se les inculca la esperanza en la personalidad, principal peña del idolatrismo que tantos estragos ha causado en el orden psicológico con sus engaños y sus decepciones.

No se explica de otra manera que en estos momentos de cruenta y brutal represión, en que se asesina a los hombres en plena calle, se encarcela, se deporta y se persigue sañudamente a los militantes de la verdadera organización, no se explica repetimos, que a estos embaucadores de multitudes, aspirantes al escaño municipal, de las

diputaciones o de la Corte, se les conceda amplia libertad de acción, para hacer actos de propaganda y mucho menos a las masas obreras. ¡Si sabrán de lo que son capaces estos «redentores» los déspotas que lo toleran!

Las últimas traiciones de estos amigos de los asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, están aún muy recientes para que podamos ser engañados. El silencio harto acusador observado por el organismo socialista en estos momentos de tantas atrocidades y tan horrosas infamias cometidas con obreros honrados, dicen bien a las claras quiénes son. La moralidad y el espíritu solidario de la «mandanga socialista», quedan bien retratados con este silencio de indudable complicidad.

Por otra parte, los principios fundamentales que encarna la Confederación Nacional del Trabajo, su finalidad ideológica contundente hacia el comunismo libertario, son de un axioma y una lógica aplastante, para que aún a estas horas nos dejemos arrastrar los obreros por espejuelos.

Eso entraña más bien para los imbeciles visionarios de las mesnadas socialistas, que aún comulgan con ruedas de molino...

¡No nos has convencido Lucio!

NOY AUDAZ.

Villena 8 921.

La sección de Cardas a todos los asociados

Insistimos, asombrados y perplejos de ver lo que ocurre en esta Sección. Es denigrante que un oficio compuesto hoy de jóvenes en su mayoría, que en sus interiores trabajos realicen labores como barrer en marcha la máquina, y recoger la borra y otros trabajos.

No meditan, no piensan que para la abolición de esta clase de trabajos el oficio ha sostenido encarnizadas luchas con la burguesía, y una vez conquistadas, las patean, y se mofan... ¡inconsistentes!

De continuar así, dais la sensación rotunda que estáis conformes en que la máquina os triture vuestra carne, os inutilice vuestras manos por darle gusto al burgués, para así tener el sitio asegurado.

La sección de Cardas, atenta siempre a los intereses obreros, no cejará un momento en echar a la vindicta pública a cuantos traicionen moral y materialmente la causa obrera.

De no abandonar esos trabajos que relajan la dignidad obrera, la organización en pleno tomará otros acuerdos.

Por la sección de Cardas,

LA COMISION.

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A PESETA.

IMPRESA «FRATERINIDAD»

Año
Suscripción
Paquete de
210
Trin
Número
10
ANTE
DI
Al r
llamadas
dad que
buesos
objeto q
desquill
cial» de
Rot
complic
viene a
tir el po
represen
que seg
Per
a través
relatarle
ra al ve
El
ese sile
las hora
agonía
Se
cante d
nión la
que, ad
asesina
A
arenga
nervios
monstr
En
para ca
exhibic
catacli
incrus'
bantes
E
férrea
único
dennic
tablo,
torme
avech
E
alucir
ratos
deste
y nu
sociá
y por
albor
mov
en e
que
tra l
zas
pesi
tant
mer
que
que
dat
nu
gic
co
de
ric
mi
in
si
er